

# LA PROTESTA

Desde 1897 en la calle  
Precio \$ 3

Publicación Anarquista

Nº 8242  
Diciembre 2008 - Enero 2009

Un día en el pueblo de la alegría nunca  
fue presidente ni nada  
todos estaban guiados por su libertad del corazón

**Problemas menores**

**“Las cosas de Dios”**

**La Revolución**

**Afirmaciones maravillosas**



# Nazionalistas

En su libro Política británica en el Río de la Plata, Raúl Scalabrini Ortiz denuncia los mecanismos del saqueo que el capital extranjero llevó adelante entre 1810 y 1936. Presenta un teatro de figuras de la política, la economía y las fuerzas armadas nacionales serviles a los intereses ingleses y norteamericanos, y plantea que la fina diplomacia inglesa, sobre todo, actuó socavando la integridad de los administradores de los intereses argentinos para que, en lugar de desarrollar una burguesía de capitales locales, se dispusiera un Estado, sometido por el endeudamiento, proveedor de todo tipo de materias primas al imperio. El poder corruptor del capitalismo extranjero habría impedido la recta conformación de un capitalismo nacional al servicio de las tendencias telúricas del pueblo argentino.

Según S. Ortiz, en la medida que su época y su entorno se lo permitieron, Yrigoyen habría sido una excepción dentro de la administración del gobierno, logrando tener sus enfrentamientos con el poder extranjero al defender los intereses del pueblo.

Sostiene, también, que la prosperidad y el bienestar que el pueblo argentino se merece serían posibles a través de un Estado y de una burguesía consustanciados en un patriotismo productivista, utilizando la riqueza natural y la fuerza de trabajo del obrero para crear, responsablemente, la patria. Los represores y explotadores patriotas serían los exprimidores de la renta más justos dentro del orden capitalista mundial.

Siguiendo esta lógica, S. Ortiz subraya que Yrigoyen se negó a contraer nuevas deudas con el Imperio Británico, y consiguió que el Estado argentino se hiciera cargo de la explotación del petróleo para conseguir, luego, la nacionalización del mismo, motivos suficientes para que en 1930 sea derrocado por Uriburu. En estas posiciones se ven dos movimientos gimnásticos que todo nacionalista debe practicar: vivir de lo propio y vivir con lo propio, que en el capitalismo es lo ajeno. Y se ve, también, el rol ordenador jurídico represivo que el Estado debe ejercer para posicionar a los explotadores: la dictadura de Uriburu fue una continuación de la represión llevada a cabo por Irigoyen, quien no dudó en aplicar la Ley de Residencia impulsada por la UIA (empresarios) con el fin de desmembrar al movimiento revolucionario anarquista, quien no dudó en asesinar, encerrar y deportar a miles de obreros en todo el país. La represión de 1919 en Buenos Aires (Semana Trágica), las de 1919 y 1922 en la Forestal Chaco, y la de 1921 en Santa Cruz son las excepciones que miserablemente los historiadores mencionan dentro de la política inclusiva de Yrigoyen. Miles de muertos, encerrados y deportados que nutren la lógica de las instituciones.

De todas formas, no son estos hechos, aunque son suficientes para comprender la voracidad criminal del Estado y el Capital, los que nos permiten llegar a la constitución intrínseca del capitalismo.

La identidad depredadora y destructora del capitalismo se establece con la conquista, la expansión de los imperios y la conformación de los Estados periféricos como territorios ordenados por la organización social del capitalismo. De esta surgen las instituciones modernas de represión, los poderes que ordenan la vida en pos de la democracia capitalista perfecta que sintetice las guerras sociales, producto de la explotación, en un nacionalismo abierto al comercio. Estas instituciones, sean que estén ocupadas por empleados de los intereses de los países centrales, o estén ocupadas por burócratas que quieran dejar de ser periféricos para ser centrales, reproducen imposiciones, represiones, vigilancias y militarismos necesarios para el desarrollo de las industrias que más convengan a la lógica de la propiedad privada y el Estado absoluto.

Este es el núcleo duro y central del que se desprenden luego las formas gubernativas, que pueden pasar de democráticas a tiránicas según el interés que se esté poniendo en juego, ya que esas instituciones no tienen sólo el fin de resguardar la forma capitalista de explotación, sino que son ellas mismas las que se tienen que reproducir como absoluto en sus formas ejecutivas, jurídicas y legislativas, dominando al individuo por debajo del orden. Afirmar, como pretende S. Ortiz, que la política local es mala porque está corrompida por el poder económico extranjero es afirmar que el fenómeno "espontáneo" del capitalismo puede darse localmente al apropiarse los tecnócratas y burgueses privilegiados de la riqueza, de la vida y de la fuerza de trabajo del explotado a través de políticas institucionales soberanas que se hagan cargo de autolegitimarse como saqueadoras locales para sí, y lograr que el pueblo se autoimponga una lógica jerárquica de existencia. La escuela, las fuerzas armadas, los bancos, el periodismo son malos porque responden a intereses extranjeros... Esta retórica sobre un supuesto purismo en la administración política, produce partidos y movimientos sociales que toman a las instituciones generadas por el capitalismo como el camino para llegar a la independencia "popular", debido a la posibilidad de ser reformadas para llegar a ser verdaderamente representativas del orden nuevo que se quiere imponer.

De esta perversión que se pretende hacer del sistema genético del capitalismo surgen los clones que, por su constitución "humana", resultan difíciles de clasificar.

S. Ortiz menciona el caso de los empréstitos que los Estados Unidos hicieron a Bolivia y que sometieron la vida económica de este Estado al imperio. Tras el desarrollo de estas formas de sometimiento, empobrecimiento y sojuzgamiento, el Estado boliviano está hoy precedido por un aymara. Las reformas producidas desde la conquista, tras millones de asesinados en toda América, tras intervenciones, tras violaciones, tras esclavitudes, tras humillaciones,

hicieron posible que esas instituciones fueran capaces de recibir a un presidente aborígen. La resistencia de admirable de los aborígenes, perdurando en el tiempo de espaldas al reconocimiento de las instituciones, perseguidos, marginados y masacrados por el poder blanco local e internacional, sufre una transfiguración. Evo Morales, líder coccalero, llega a la presidencia con un apoyo impresionante de su raza. Rodeado de ese milagro de tolerancia de la identidad originaria, se produce el milagro cristiano de ofrecer la otra mejilla a los asesinos de centurias. Se produce el gobierno. ¿Qué pasó? Las instituciones transustanciaron la sangre, la carne real, en política. Evo Morales se convirtió en burocracia burguesa. Existen, seguramente, varios argumentos para defender la gestión Morales. De todas formas, lo más importante es comprender que no hay ingeniería genética capaz de impedir que las instituciones estatales produzcan burguesía. Y que sólo hay una y verdadera corrupción: la de entregar la fuerza social al aparato político. La otra corrupción, la que somete una economía a otra, es sólo una proteína que modula la expresión del gen.

Sobre el libro de S. Ortiz: son impresionantes los datos del saqueo, clarificadores de toda una historia de dirigentes y dirigencias. El asunto es que, desprendiendo la conclusión de lo que decía el compañero Amanecer sobre la verdad en boca de un mentiroso, una verdad en la boca de un burgués quedará siempre con sabor a mentira.

P. T.



## COMPAÑEROS:

Recuerden que de su colaboración económica depende la regular aparición del periódico.

Dirección de correo electrónico:

la\_protesta@hotmail.com

# Problemas menores

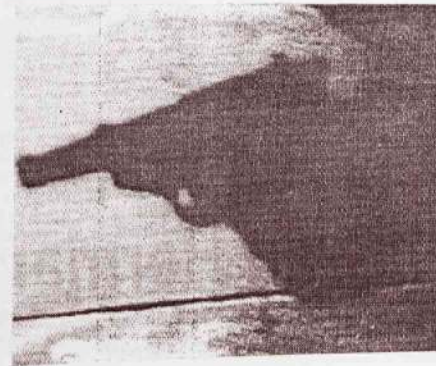
El microfascismo argentino no se da por vencido nunca. El suyo es un empeño que roza la necesidad. Ni la evidencia flagrante de la inutilidad de sus propuestas respecto de los fines explícitos que se proponen, ni los lúcidos argumentos que se puedan desplegar en su contra, ni el hecho de que muchas de las medidas que pretende instaurar sean difíciles de implementar porque están en contradicción con la legislación internacional a la que ha adherido el Estado argentino; nada de esto es un obstáculo para su constante campaña a favor del blanqueamiento de la capacidad represiva del Estado en temas de la vida cotidiana. Su labor, constante e insidiosa, aspira a correr hasta el más tibio hábito de libertad superviviente. Gana terreno actuando por oleadas. Vuelve, se retira, y cuando retorna nuevamente ubica la tarea a un nivel más alto que el precedente.

Al microfascismo parece importarle poco el pasado. Ha dado por perdida la batalla por la memoria. Concede que el progresismo se encargue de escribir su versión de la historia reciente a cambio que se lo deje legislar sobre el presente. Ambos, el microfascismo y el progresismo, tienen un acuerdo tácito en torno a la versión de los hechos. Los dos consideran que el momento represivo genocida es un ciclo cerrado de la historia. Difieren en el modo de clausurar las pocas heridas que consideran abiertas. Mientras que los progres apuestan a que la acción del Poder Judicial pueda clausurar definitivamente esa etapa, el microfascismo apela al olvido como antídoto. Pero no por ello ejerce un proselitismo demasiado enfático sobre el tema. Por el contrario, sus vínculos con los reivindicadores del terrorismo de Estado han funcionado como un lastre que le han impedido situarse de manera más constante en un nivel de popularidad más alto. Ha tratado, por este motivo, de disimular sus relaciones con quienes aparecen como impresentables para la opinión pública y ha omitido expedirse de manera categórica sobre el tema.

La lucha del microfascismo se ubica en otros andariveles que no son los de la lucha ideológica por la interpretación de los hechos pasados, sino los de la conquista por imponer su definición de los acontecimientos actuales. No le preocupa que se pueda catalogar como genocidio a la acción de Estado durante la última dictadura. Le interesa imponer su clave interpretativa de hechos sociales como el delito, la drogadicción, la sexualidad minoritaria, y el cuentapropismo marginal. Se desinteresa de los grandes temas políticos para abocarse a la constitución de un entramado legislativo que ajuste la malla normativa que rige la vida urbana. Busca anular hasta al menor de los intersticios por donde se cuelan los legalismos forjando una disciplina que mantenga bajo control las potenciales usinas de conflicto social.

El crecimiento del delito se ajusta a la perfección a esta estrategia. El microfascismo se monta sobre las olas de pánico que produce el incremento de los crímenes para llevar agua para su molino. Clínico, es capaz de admitir que la desigualdad social tiene alguna incidencia en el recrudescimiento del delito, pero sostiene que al no haber una perspectiva de que las condiciones económicas de la mayoría vayan a mejorar sustancialmente en lo inmediato —algo en lo que acuerda con el progresismo— es necesario tomar medidas para el mientras tanto. El mientras tanto es el gran bastión del microfascismo. Mientras tanto hay que aumentar las penas, reducir las de por sí endeble garantías jurídicas, restringir la inmigración, suspender el derecho a la privacidad, hacer eficientes los archivos estatales, y ajustar la vigilancia de los indeseables. Así como hace 30 años en nombre de la lucha contra la subversión se cancelaron derechos históricamente conquistados por la población, hoy se utiliza como coartada la "inseguridad" con un objetivo semejante. Pero, a diferencia de aquel entonces, el fin de esta operación no es evitar que las clases poseedoras de la riqueza sean despojadas de la fuente de sus recursos. En tanto, la posesión de los medios de producción por la burguesía no es algo que se encuentre seriamente cuestionado, el propósito actual consiste en que esa clase pueda disfrutar de su riqueza sin el temor a sufrir un episodio de violencia causado por la ostentación del lujo.

No han faltado los traspies en la avanzada del microfascismo. Los sucesivos intentos por coronar como su führer a alguna figura pública de improvisado renombre han fracasado de manera notable. Uno a uno, los nombres que aparecen como baluartes de esta ideología se han derrumbado en mayor medida por



una acumulación de defectos propios antes que por los aciertos de quienes dicen combatirlos. El discurso moralista que el microfascismo empuña contra los sectores más desposeídos de la sociedad ha sido también su mayor talón de Aquiles. El nivel degradado de la catadura moral de sus voceros más representativos ha sido hasta ahora el principal obstáculo para la plena afirmación de la ideología microfascista. Ingenieros que resultan no ser tales, evasores impositivos, gobernadores que regulan la vida noctámbula pero que tienen lazos estrechos con el narcotráfico, intendentes que diluyen los límites entre la cosa pública y los negocios privados, la fauna de los prohombres del fascismo cotidiano tiene como indisoluble característica general el vuelo rasante de las aves de rapaña.

Desde hace algunas semanas, nos hemos visto sometidos a una nueva, andanada del microfascismo. El blanco ahora es la infancia. Motorizado por un crimen cometido en la zona norte del conurbano, ha surgido nuevamente el reclamo de bajar la edad de inimputabilidad de los menores. La propuesta es considerada la panacea que resuelve en gran medida el problema del crimen. La labor paciente de los medios masivos, que han sometido a un constante bombardeo de noticias en donde los menores aparecen como protagonistas delictivos, ha rendido finalmente sus frutos. Abandonada de momento la indagación por la nacionalidad de los criminales por políticamente incorrecta, ahora toda interrogación sobre el delito supone tácitamente que hay o podría haber chicos involucrados. Focalizar sobre la juventud del criminal parece ser más eficiente en términos de la economía del control social. Mientras que los extranjeros poseen en algunos casos comunidades sólidamente organizadas para hacer valer sus derechos, los menores no gozan de semejante privilegio. Son un blanco perfecto, entonces, para una operación política que pugna por ampliar las atribuciones de Estado.

Luego del asesinato del ingeniero en San Isidro comenzaron a salir a la luz cifras que parecían pedir a gritos la necesidad de bajar la edad de inimputabilidad. El ministro de Seguridad de Buenos Aires salió a brindar cifras confectionadas a la medida de la petición: un millón de delitos por año cometidos por adolescentes, menores que cometen 40 delitos por año y quedan libres, 85% de los chicos recupera la libertad a las dos horas de haber sido detenidos. Estadísticas en apariencia asépticas, dicen más de quién las hace (de sus preocupaciones, de lo que considera un problema, y sus proyectos para solucionarlos) que de la existencia de una realidad objetiva que se ve reflejada en los números.

El dato que más preocupa a los hombres de Estado es el que afirma que en Buenos Aires existen 400.000 jóvenes que no trabajan ni estudian. El eufemismo acuñado para esta masa juvenil es "población en peligro". La definición tiene la ventaja de permitir el sutil desplazamiento de la tutela sobre aquellos que se presentan victimizados ("población en peligro") al castigo sobre un sujeto delictivo ("población peligrosa"). La penalidad que se deposita sobre este sector de la población viene a complementar una falencia del sistema. Estos jóvenes no se ven afectados por la escuela y el trabajo como ámbitos de disciplinamiento. Necesitan, por lo tanto, de una suerte de prótesis institucional ad hoc para encasillarlos en las normas sociales legítimas. Nada mejor, entonces, que el recurso a la inseguridad para instalar sobre ellos de manera legítima la inspección permanente de las conductas.

La fórmula que resume la postura microfascista en torno al problema de la "delincuencia juvenil" (delito de adulto, pena de adulto) hace quedar a la ley del Talián como una valorable conquista de la civilización. Nunca la barbarie fue tan estúpida. No es muy diferente la pretensión de los progresistas de instalar un régimen de responsabilidad penal juvenil. Si bien, no propone que reciban las mismas penas, el régimen supone que un menor sea juzgado con las mismas formalidades que un adulto. El desarrollo de las políticas sobre la infancia parece asignar sólo tres posibilidades de relacionarse con ella. La tutela infinita que socava cualquier cimiento de emancipación que se presente en los jóvenes, la represión preventiva que busca institucionalizar los comportamientos marginales, y la indiferencia marginalizante que deja librados a su suerte a los que no pueden ser incluidos en programas de ayuda social. Los maestros, los policías, los jueces, los carceleros, los trabajadores sociales, los utilizadores de mano de obra barata, los vendedores de droga, los proxenetes, los planificadores de la salud, los medios de comunicación, todos tienen a la infancia como su blanco predilecto. De allí, que ser niño o joven sea hoy una desgracia mayúscula. De allí, también, que sea necesario impulsar una transformación del mundo que conduzca a la obsolescencia de cada una de estas figuras.

R. Izoma



## La enfermedad de los sanos

"Hay hombres que luchan un día y son buenos, hay quienes luchan un año y son muy buenos y hay quienes no luchan toda la vida, esos son los demócratas y los progresistas..."

Y así comenzó nomás, la discusión.

### Confrontación

Es difícil mantener relaciones cordiales con quienes nos rodean si nos disponemos a tratar ciertos temas de conversación, peor aún con personas a las que se quiere y estima, pues en este caso se corre el riesgo inevitable de la desilusión. Es así que muchas charlas se desarrollan ligadas, fuertemente, a la ineludible confrontación.

Inevitable, porque no queremos evitar el crédito, el voto de confianza en el otro y no nos resiente "gastar" esa ilusión ni nos suma en la desesperanza comprobar que las distancias ideológicas puedan ser enormes, pero nos duele el largo trecho de separación. El otro es un riesgo y lo queremos con nosotros.

Está en la naturaleza del anarquista el optimismo en las posibilidades del hombre, feliz diferencia con ideologías pragmáticas y en perenne oportunismo, que consideran dicha "fe" como ingenua e inocente.

Ineludible, porque no nos resulta posible eludir la confrontación de ideas, porque explotan en nuestras bocas las razones que nos empujan a la lucha y a definir una coherente posición para cada tema. Es una de nuestras labores, desacreditar los fundamentos que prevalecen actualmente y que nos someten.

Y en este transcurrir nos cruzamos con hermosas personas que convencidas, invierten sus esfuerzos en ayudar a quienes tienen sus necesidades básicas insatisfechas. Con un cierto fastidio comprobamos que tanta energía y tanto empeño terminan sistemáticamente favoreciendo a lo establecido, y el fastidio es porque a veces, no siempre... (sobre este "no siempre" hay que estar) sucede que el desengaño da paso a una sensación de catastrófica imposibilidad, y el breve espacio que hay con "no se puede hacer nada" finaliza en un desánimo, en un egoísmo autogestionado, con huertas ecológicas de resentimiento revolucionario en escepticismo y auto destrucción que de ninguna manera resulta casual, y que observamos multiplicado mundialmente.

No me refiero aquí al asistencialismo cotidiano como una cuestión de entender y atender las necesidades del otro, a una solidaridad activa y finalmente revolucionaria.

Existe y es fuertemente apoyado por el poder, otro tipo de asistencialismo, el ideológico, que aprovecha los buenos sentimientos de una gran cantidad de personas, que resulta un fin en sí mismo y que no resiste cualquier análisis profundo y serio.

Resulta absurdo, navega hacia el naufragio cargado de supuestos y mentiras ya que persigue y obtiene ocultas metas de aceptación y adaptación.

También supone limpiar las conciencias de quienes tienen, eventual y discutiblemente, más recursos intelectuales, emocionales y fundamentalmente económicos, a causa del azar de su lugar de nacimiento y de los estímulos y nutrientes que recibió desde su concepción.

### Esperanza

Y todo lo antedicho viene a cuento porque la lectura de ciertos informes sobre la realidad sanitaria en el mundo generó charlas y discusiones y malas miradas con gentes cercanas.

La salud es un campo propicio para enriquecerse, sí, pero también es un lugar en donde muchas personas se empecinan en colaborar y asistir al prójimo.

Y como muestra y ejemplo de lo que menciono, se puede observar como cada día ingresan a las guardias, indigentes que viven en las calles, alcoholizados, golpeados, con vestimentas con jirones... mucho más que sucios, con heridas y pústulas en sus cuerpos...

Absurdo es ver con qué paciencia aquellas - repito -, hermosas personas, los curan, limpian y visten con ropas que consiguen en sus roperos, esto permite momentáneamente reencauzar una vida, aunque sólo sea en términos de higiene y elegancia.

Para ser claro, lo absurdo es la paciencia, no hacia ese ocasional paciente, si no la que le entregan a un sistema generador de miseria y especializado en quebrar voluntades sensibles y rebeldes. Lo absurdo es no detenerse en el análisis de las causas de la tragedia, detrás de la puerta hay siempre miles esperando y que se renuevan a cada instante.

No escapa a nuestro conocimiento, que entre esas personas están las que entienden sus acciones, su desprendimiento y amor hacia la humanidad y dan hasta donde pueden, y son maravillosas "retaguardias", indispensables pilares que merced a sus sentimientos y a los momentos propicios, mutan en vanguardias revolucionarias.

Pero a la mayoría los abruma la sensación de inacción, y se suman a instituciones o grupos que con falsas creencias contienen su rebeldía en los muros de la beneficencia y el asistencialismo y sumariamente terminan pidiendo a la comadreja que se disfraza y que cuida a los pollitos.

### Yo le quería decir la verdad

Algunos con una mirada humanista elaboran documentos como los que

resumo a continuación y que resulta una obra maestra de la hipocresía de las instituciones de los Estados.

Según un reciente informe de la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.) del mes de agosto de 2008, son las inequidades las que provocan una enorme mortandad, las diferencias entre países y dentro de un mismo país, son consecuencia de un entorno social en que las personas nacen, viven, crecen, trabajan y envejecen.

Luego de tres años de estudios concluyen que son las inequidades sanitarias, las que provocan estos crímenes y que los sistemas de salud no tenderán espontáneamente a la equidad.

"La riqueza de un país, por sí sola, no garantiza necesariamente una mejora en la situación sanitaria, si los beneficios no se distribuyen equitativamente, el crecimiento puede incluso agravar las inequidades".

"La nefasta combinación de políticas y arreglos económicos deficientes y una mala gestión política son responsables en gran medida de que la mayoría de la población del mundo no goce del estado de buena salud que sería biológicamente posible" sostiene la O.M.S.

"La injusticia social provoca la muerte de un número enorme de personas", concluye el documento.

Ejemplos de un mundo criminalmente organizado, estadísticas que se extraen de dichas organizaciones de salud:

Un niño que nace en un barrio de Glasgow (Escocia) probablemente viva 28 años menos que otro que nazca solo a 13 kilómetros.

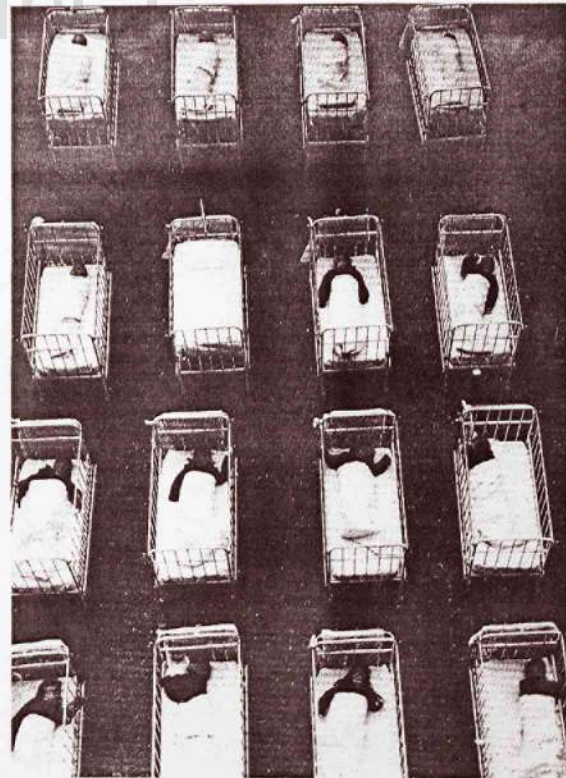
Una niña que nazca en Lesotho probablemente viva 42 años menos que una que nace en Japón.

En Suecia, el riesgo que una mujer muera durante el embarazo o el parto es de 1 por cada 17.400; en Afganistán es de 1 por cada 8.

En África la mortalidad infantil hasta los 5 años por todas las causas es de 192 por mil nacidos vivos, en los países desarrollados es de 7 por mil nacidos vivos.

En 1980, los países ricos que albergaban solo un 10% de la población del mundo tenían un ingreso bruto 60 veces mayor que los países pobres, tras 25 años de globalización, desarrollo, dictaduras y democracia, la diferencia ha aumentado a 122 veces.

La diferencia entre la esperanza de vida entre los más ricos y los más pobres supera ahora los cuarenta años. Son cuarenta años robados sistemáticamente por el proceder de los Estados.



### Hipocresía

La sociedad Internacional por la Equidad en Salud define a las inequidades como "las diferencias sistemáticas (y potencialmente remediables) en uno o más aspectos del estado de salud de poblaciones o subgrupos poblacionales

social, económica, demográfica o geográficamente definidos.

Igualdad: toda persona, independientemente de su condición social, económica y cultural tiene derecho a la mejor calidad de atención.

Ningún individuo o grupo social debe estar en desventaja para lograr su máximo potencial de Salud, si esto puede ser evitado" (como vemos piensan en todo).

Las recomendaciones de la Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud son:

- 1- Mejorar las condiciones de vida cotidiana, en particular las condiciones en que las personas nacen, viven, trabajan y envejecen.
- 2- Luchar contra la distribución desigual del poder, el dinero y los recursos- los factores estructurales de aquellas condiciones- a nivel mundial, nacional y local.
- 3- Medir y entender el problema y evaluar el impacto de las intervenciones.

En el informe se ponen en primer plano una serie de recomendaciones encaminadas a asegurar una financiación justa, la responsabilidad social de las empresas, la equidad del género y la mejora del gobierno.

En el punto 17 del documento "Hacia una estrategia de Salud para la equidad, basada en la atención primaria" se determina: "Reconocer el papel protagónico y rector del Estado y la participación de familias, comunidades y demás actores en la orientación, planificación, y cuando correspondiere, en la implementación y sustentación de las políticas y acciones de salud, en forma integral e intersectorial". Como vemos y aún ellos mismos lo reconocen, son los gobiernos con sus jerarquías, autoridades y prioridades para mantener los privilegios y el poder, los que enferman al mundo y son ellos también quienes monopolizan el cuidado de la salud, en una cruel paradoja inaceptable.

### Salud

Habitualmente en los manuales de estudio se define a la salud como "el completo bienestar físico y psíquico y no la mera ausencia de enfermedad".

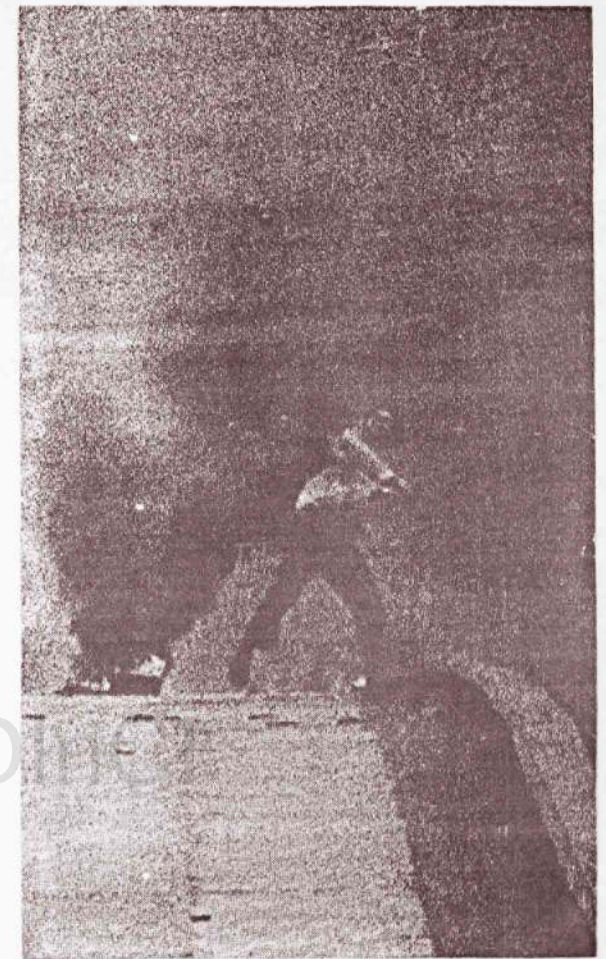
Con el transcurrir de los años se han buscado definiciones que integren las posibilidades del hombre, y la que por ahora, nos acerca más a ello, fue realizada en 1988 en Barcelona: "Salud es una manera de vivir libre, solidaria, responsable y feliz. Es un bien ser y no un bien-estar", pero enmarcada dentro de una sociedad de individuos con sus potencialidades plenas.

Y más allá de los fundamentos, lo que queda luego de tratar estos temas, es la seguridad del camino elegido y la certeza de no estar envejecidos por la conformidad.

Los números le dan razones a esta sensación imposible de disimular, ella es la necesidad de borrar con todas estas estructuras diletantes y descriptivas y destripa a los estados de una buena vez.

En la beligerancia cotidiana, nosotros descansamos en las verdades de la realidad, en la inteligencia, la valentía, el criterio y el sentido común de las personas de ahora y de siempre.

M. G.



## La Revolución

Tendrá su ley, como todo. pero, ¿quién puede explicarla?... Cae como el rayo; barre lo muerto y lo vivo, como un vendaval, basura y flores. Ya sería hora de que aquellos que, en la impotencia de organizarnos la vida como un reloj, le cargan a dios o al diablo el mal o el bien que nos falta, o que nos sobra, incluyeran en su elenco este relojero: la revolución.

¿Desde qué espacio -cumbre o abismo, odio o amor- se desata?... ¿Por cuánto tiempo y hacia que rumbo arriará-pastor que viene quemando pastizales-al asustado o furioso rebaño humano?... ¿Qué torre de hierro o piedra hará polvo a manotones?... ¿Qué estéril brizna o fecundo polen se llevará, como un niño dormido, sobre sus alas?

No hay sociología, materialismo o dialéctica que prevean lo espantable o candoroso que la sumerge o remonta. Reja que da vuelta tierra mesturada con reptiles: entraña nuestra, rebelde o envilecida, que estalla miel o ponzoña: la ineditiz del hombre... Prever la revolución a través de la evolución, es prever el huracán a través del aire de nuestros ventiladores.

Claro, también, que yo no hablo del motín que trueca un rey por un presidente, o un zar por un comisario. Eso está dentro de un orden político o económico, cuya marcha, como en las vías de los trenes, puede volcar a la izquierda o a la derecha, con solo mover palancas, cualquier práctica o cualquier audaz: Lenin, Mussolini, Hitler.

Hablo de las revoluciones a la española. Y no de la que ya ha sido, también aquí, derivada hacia una guerra en la que el pueblo es solamente soldado: la negación de un revolucionario. Hablo de aquella que fue el 19 de julio. Y de esta otra que ayer ví estallar en la Plaza Cataluña.

¡Cuánto candor y fiereza! ¡Qué densa y humeante vida rompe y recuesta en la tierra esta aradora del Hombre, de la que nunca se sabe desde qué punto ni a qué hora va a poner su arado en marcha! Pero que, por eso mismo, uno ha de esperar siempre. ¡Para sembrar en sus surcos!

Rodolfo González Pacheco

## Sed

Es difícil de integrar. Es la onda superficial: más acceso, mejor estética. Es la onda jodida.

Pensar en Dios es matar al mundo. Pensar en desapasionar es pensar mal. Pensamiento alternativo es triste. Guerra contra esos adultos.

Mi sed es material. Mi sed escupe al dinero. No es sed de vacío. No es hambre de hambre.

Nuestro anarquismo rompe militancia del Poder.

Mi sed, ansia de naturaleza. Sueña garra, golpe, hachazo en la podredumbre. Que cae y desaparece.

El "trabajo digno" no es un vicio. Es peor que eso.

No soy sorda a lo hiriente. Soy sorda a la formalidad. A sus modas de figuras.

Mi cabeza, planeta de batalla.

No es sed de vacío. No es hambre de hambre.

Repercusión del silencio y la cerrazón.

No me desespera el hundimiento ni el reflote. No me importa el reflote.

"No bajar los brazos" consiste en estar lejos de la trampa de la muerte. Su confort y placer. Su lobo y cordero. Su cariño, piedad, tontería.

Nuestras pérdidas son siempre por amor.

No es posible "querer sucio".

Sí, la muerte se rie alcoholizada y amenaza.

Nuestra sangre le va a costar caro.

Nuestra sed es material.

M. V.

## “Las cosas de Dios”

Eva. El Imperio Romano y Espartaco. La hostia y Sócrates. Los ángeles y la Casa Cuna. La Virgen y Adán. El Capitolio y la villa miseria. La caridad y el amor. La nobleza y el siervo. La fuente de trabajo y el esclavo. El ciudadano y la rebelión. Astiz y las Madres de Plaza de Mayo. El jesuita y el indio. La fe y la inteligencia. Los gobiernos y los pueblos. Los supermercados y el hambre. La guillotina y la cirugía. La Iglesia y Camilo Torres. Napoleón y Walt Whitman. El ejército y los trabajadores. La Bolsa de Valores y el minero. La tecnología y los desocupados. Fidel Castro y Marcos. Los traficantes y los drogadictos. Einstein y Einstein. Hitler y Kurt Wilckens. El Papa y Giordano Bruno. La policía y Simón Radowitzky. La catedral y la ronda de los jueves. La resignación y Rodolfo Walsh. La Recoleta y el geriátrico. Cavallo y el ser humano. El dogma y los manicomios. La olimpiada y el orfanato. Firmenich y los desaparecidos. Menem y el vagabundo Ricardo Mosquera. La dictadura y el anónimo solidario con el perseguido.

El tedéum y la cámara de tortura. Stalin y el genocidio. Los "yanquis" e Hiroshima. La Unión Soviética y la traición. El capitalismo y el exterminio. La democracia y las clases sociales.

El paraíso y el infierno... y nosotros.

**Amanecer Fiorito**

Publicado en Agosto-Septiembre de 1996

## Afirmaciones maravillosas

A veces, intentando pensar acerca de las ideas planteadas por los anarquistas, se apoderan de mí inquietud ciertos recuerdos del compañero que nos dejó la unidad entre cuerpo y espíritu que es el pensamiento, de sus palabras tiernas, como cinceladas, en donde no da preguntarle a su autor donde o en qué habrá de acabar ya que todo roce es un principio.

Aunque en las más nobles ocasiones la pregunta ha sido motivación de afirmaciones maravillosas, motor de movimientos decisivos, hoy el caos no se presenta como la utopía a la que ha de llevarnos.

“El cuestionamiento” viene a negar el anarquismo cuestionándose a sí mismo; valga la redundancia de este desorden de ideas. No nos dejemos enganar por el funcionalismo de las alternativas de quienes quieren convencernos que no estamos preparados para vivir.

No necesitamos ninguna sabiduría para querer y saber lo que nos hace falta y nos pertenece. Como escribía Bakunin: “Es preferible la ignorancia del pueblo a la civilización burguesa”.

¿Y hacia dónde quieren llevaron de paseo en este juego de cartas marcadas? Seguro hacia un vacío que generan.

“Pero lo nuestro no es una quimera”, palabras del compañero de todos: Amanecer Fiorito, te recordamos amigo... nuestra suerte es esta utopía.

Un mundo sin explotadores ni explotados.

C. L.



## LA PROTESTA

CAPITAL FEDERAL

Kioscos y Librerías:

Kiosco Av. Corrientes 886.  
Kiosco Av. Corrientes 1438.  
Librerías Corrientes 1555.  
Café La Paz, Montevideo 1591.  
Kiosco Av. Corrientes y Montevideo.  
Kiosco Av. Corrientes 1719.  
Kiosco Av. Corrientes 1811.  
Chacarita, Federico Lacroze 4169.  
El Aleph, Av. Rivadavia 3972.  
El Aleph, Av. Corrientes 4137.  
El Aleph, Av. Corrientes 4790.  
Kioscos Frente al Colegio Nacional Bs. Aires.  
La Boca: Kiosco Suárez, Almir. Brown y Suárez.

Estaciones de Subterráneos

**Línea A:**  
Saenz Peña, andén sur.  
Pasco.  
Castro Barros.  
Río de Janeiro.  
Estación Miserere. Ambos andenes.  
**Línea B:**  
L. N. Alem y Pueyrredón, andén norte.  
Dorrego, andén a L. N. Alem.  
**Línea C:**  
Constitución, andén central.  
Estación Retiro.  
**Línea D:**  
F. de Medicina, andén a Palermo.  
Scalabrini Ortiz, andén a Catedral.  
Carranza, andén a Catedral.  
**Línea E:**  
Independencia.

Estaciones de Ferrocarril

**Ferrocarril D. F. Sarmiento:**  
Caballito: Kiosco del andén 1.  
Flores: andén Norte Ciudadela.  
**Ferrocarril G. Urquiza:**  
F. Lacroze.  
**Ferrocarril B. Mitre:**  
Retiro: hall central, entrada andenes 4 y 5.

GRAN BUENOS AIRES

**Avellaneda:**  
El Aleph, Alsina 20.  
Roca Roca, Av. Mitre 634, local 9.

**Wilde:**  
Ficciones, Las Flores 87.  
El Aleph, Las Flores y Mariano Moreno.

**Quilmes:**  
El Aleph.  
**Berazategui:**  
El Aleph.  
Kiosco Félix, Estación FF. CC. Roca, sobre calle Lisandro de la Torre.

**Lanús:**  
Kiosco Mario, lado Este de la estación entre las salidas de los túneles.  
Kiosco Rex, Ituzzaingó 1067.

**Est. Temperley:**

Kiosco Manolo, andén 1, de mañana.

**Lomas de Zamora:**

Kiosco Fonrouge y paso a nivel.

**Estaciones del FC. Mitre:**

San Martín, andén a Retiro.

Munro, andén a Retiro.

Nuñez, andén a Retiro.

La Lucía, andén a Retiro.

Martínez, andén a Retiro.

Acasuso, andén a Retiro.

San Isidro.

Canquá, andén a Retiro.

**Olivos:**

Kiosco de Corrientes al 500 entre Av. Libertador y la vía.

**Morón:**

Kiosco Tito en la estación, andén sur.

**La Plata:**

El Aleph, calle 49 n° 540.

Kiosco esquina 6 y 50.

Librería de la Campana, calle 7 entre 59 y 60.

**Córdoba:**

Librería El Espejo.

**Mar del plata:**

Kiosco de Av. Edison y 12 de Octubre.

Alegría Libros: San Luis 1745.

Broadway Libros: San Martín 3140.

¿Quién es Chesterton?: Corrientes 1731.

Libros Horacio: Alberdi 3101.

**Venta de ejemplares anteriores:**

Librería Monod: Montevideo 846, Cap. Fed.